

## CAPÍTULO X.

## Afecciones hemorrágicas.

En varias circunstancias puede verificarse en la piel un flujo hemorrágico, de donde resulta unas veces una exudación á que se ha dado el nombre de *sudor de sangre* (1); otras simples *petequias*, como se observan en la peste y en el tifo; y otras aparecen *equimosis* como en el escorbuto, y finalmente otras veces manchas de un color de púrpura mas ó menos oscuro, que constituyen la *púrpura*, afección que, como otras muchas que el uso nos obliga á colocar entre las enfermedades de la piel, dista mucho de ser local.

El sudor de sangre es un síntoma muy raro de otras afecciones.

Las petequias y las equimosis son mucho mas frecuentes; pero tambien son puramente sintomáticas, y hasta no constituyen mas que un signo diagnóstico de un valor bastante limitado. Solo la púrpura es una manifestación exterior de una afección bien determinada.

En la descripción de la púrpura se han seguido muchas divisiones diferentes. Willan multiplicó mucho las especies, y hay algunas entre ellas que no pueden admitirse, tales como la *púrpura senilis* y la *púrpura contagiosa*. Rayer admite una púrpura *febril* y otra *infebril*, distinción que no carece de importancia; pero puede establecerse otra, con Cazenave, fundada en mejores caracteres. Son diferentes los casos, segun que con las manchas de púrpura hay ó no una hemorragia por una ó varias mucosas, y de aquí resultan dos especies distintas, que son la *púrpura simple* y la *púrpura hemorrágica* que vamos á describir sucesivamente.

## ARTÍCULO PRIMERO.

## PÚRPURA SIMPLE.

## § I.—Definición, sinonimia y frecuencia.

«La *púrpura simple* está caracterizada por la aparición en la piel de placas de un color rojo variable, poco extensas, que no desaparecen á la presión del dedo, y que tienen como carácter principal el no ir acompañadas de hemorragia.» (Cazenave.) En un gran número de casos no hay ningun síntoma de calentura; pero tambien es bastante frecuente que la enfermedad empiece por malestar, horripilaciones, etc., fenómenos evidentemente febriles, y además no hay prác-

(1) Parrot, *Étude sur la sueur de sang.*, 1859.

tico que no haya tenido ocasión de observar casos de púrpura simple bien caracterizados con una calentura considerable.

La púrpura simple no deja de presentarse comunmente.

## § II.—Causas.

Se ha observado principalmente esta enfermedad en las mujeres y en los niños, en los sujetos de constitución débil, y en los que viven sometidos á malas condiciones higiénicas (1); pero estas condiciones no son indispensables, y así no tan solo se ha observado la púrpura en individuos que nada de esto presentaban, sino que hasta se han citado muchos casos en que ha existido en condiciones diametralmente opuestas, y se han referido *epidemias* raras de púrpura.

## § III.—Síntomas.

El principal y casi único *síntoma* de la púrpura simple consiste en erupciones sucesivas de *manchas*, primeramente de un color rojo vivo, que luego presentan un tinte lívido, y por último un color amarillento que se disipa como el de las equimosis. En algunos sujetos, y principalmente en los ancianos, estas manchas empiezan por un color mas oscuro, y hasta á veces por un color moreno casi negro, como lo he observado en un caso reciente. Estas manchas tienen un carácter importante, que ya hemos indicado, y es que *no desaparecen por la presión*, y además aumentan cuando el punto en que residen es declive y hay cierta estancación de sangre. Son redondeadas, de un volumen que no excede por lo comun del de una lenteja, y hasta suelen ser con frecuencia mas pequeñas, están mas ó menos próximas las unas á las otras, pero ordinariamente son distintas entre sí. La piel no presenta ninguna alteración en sus intervalos.

A veces se presenta una *tumefacción considerable de las partes afectadas*, y principalmente de las extremidades inferiores, cuya tumefacción, limitada á un punto circunscrito, es sumamente dolorosa, y aun cuando no existe cambio de color en la piel, todo induce á creer que resulta de un aflujo de sangre en los tejidos.

Es raro, aunque se haya dicho lo contrario, que aparezca la púrpura simple ser precedida de ningun síntoma, pues casi siempre hay malestar mas ó menos considerable, y cefalalgia ó simplemente pe-

(1) Se ha observado por Blasi una forma particular de púrpura en un niño de dos años atacado de coqueluche. Despues de una noche de violentos quintos, se cubrió la cara de infinitas manchas punteadas irregularmente redondeadas, como granos de arena, sin elevación al tacto, ni comezon, ni prurito. El resto de la piel estaba en su coloración normal. Despues de algunos días, la erupción desapareció por completo sin dejar rastro. Blasi hace notar que en frecuentes epidemias de coqueluche observadas en Roma, no se presentó fenómeno cutáneo semejante. (*Giornale med. di Roma*, Enero 1865, p. 51, y *Union médicale*, nueva série, t. XXVII, p. 416).

sadez de cabeza. También se observa quebrantamiento de miembros, debilidad y pérdida del apetito. Con mucha frecuencia se disipan estos síntomas despues de haber durado algun tiempo, y la enfermedad prosigue su curso. Pero hay casos en los cuales el *movimiento febril* es mucho mas intenso y persiste durante toda la erupcion, y como además la enfermedad está constituida, como ya hemos dicho, por erupciones sucesivas, no es raro que á cada una de estas erupciones precedan estos mismos *síntomas generales*.

#### § IV.—Curso, duracion y terminacion.

Sucede á veces que la púrpura sigue un *curso* francamente continuo, pero por lo comun son erupciones sucesivas durante los cuales aparece un número mayor ó menor de manchas. Por consiguiente, es preciso considerar por separado la *duracion* de las erupciones y la de la enfermedad en general. Las erupciones duran de siete ú ocho dias hasta catorce ó quince; y en cuanto á la enfermedad, si consiste en una erupcion sola ó en un corto número de ellas, dura de diez á quince dias, pero en el caso contrario, persiste por cuatro semanas, y á veces se hace *crónica* y resiste á todos los tratamientos. Este curso crónico se observa sobre todo en los ancianos de constitucion débil. No puede atribuirse á la púrpura simple la *terminacion* por la muerte.

#### § V.—Diagnóstico y pronóstico.

Rayer ha citado un caso en el que la *obliteracion de la vena iliaca por coágulos sanguíneos* ha dado origen á manchas semejantes á las de la púrpura; pero los casos de este género son excepcionales, y los cordones nudosos que forman los ramos venosos facilitan la formacion del diagnóstico.

Solo un exámen muy superficial pudiera hacer confundir la púrpura con *picaduras de pulga*, y en cuanto á la distincion entre las manchas de esta enfermedad y las *petequias de las afecciones graves* ó los *equimosis del escorbuto*, es demasiado fácil el diagnóstico para que deba detenerse ni un solo instante.

El *pronóstico* de la púrpura simple no es grave; tan solo, como ya hemos dicho al hablar de su terminacion, cuando es crónica es muy rebelde y anuncia como constitucion mas ó menos profundamente deteriorada.

#### § VI.—Tratamiento.

El tratamiento debe variar completamente segun el estado del enfermo, y las circunstancias que han presidido al desarrollo de la enfermedad. En efecto, la *púrpura simple* puede aparecer en un sugeto sanguíneo y robusto, haber sido provocada por un régimen ex-

citante, por fatigas excesivas, etc. En este caso habrá que recurrir á las *emisiones sanguíneas*, y al uso de algunos *baños frescos* y de algunas *bebidas refrigerantes*; pero antes que todo habrá que recomendar la mayor *quietud* posible.

Por el contrario, la púrpura ha podido afectar á un sugeto débil ó debilitado por la influencia de malas condiciones higiénicas, y la indicacion entonces es diametralmente opuesta; se administrarán al enfermo medios *tónicos* y *fortificantes*, y se le dará *vino generoso*, algunos *cocimientos amargos*, algunos *ferruginosos*, etc. (Cazenave.)

### ARTÍCULO II.

#### PÚRPURA HEMORRÁGICA.

Como esta afeccion es en el fondo la misma que la anterior, de la que solo difiere por las hemorragias de las mucosas y por su gravedad, solo debemos exponer en este artículo las particularidades que la caracterizan, como vamos á hacerlo rápidamente.

#### § I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

La *púrpura hemorrágica*, á que Werlohf ha dado el nombre de *morbus hæmorrhagicus*, es una enfermedad caracterizada por manchas de la misma naturaleza que las de la púrpura simple, por síntomas generales mas graves, y por hemorragias mas ó menos abundantes. Por fortuna esta afeccion no es muy frecuente, aun cuando se han citado un número bastante considerable de casos en razon de su gravedad.

#### § II.—Causas.

Nada tenemos que añadir á lo que hemos dicho respecto á las causas en la *púrpura simple*, y solo se debe admitir que la accion de estas causas ha sido mas enérgica ó prolongada, ó que han ejercido su influencia en sugetos mas predispuestos á las hemorragias. Se han citado además casos en que habia tal predisposicion, que la menor causa ocasional producía una hemorragia intersticial y un ataque de *púrpura hemorrágica*.

#### § III.—Síntomas.

Las *manchas* de la púrpura hemorrágica son mas anchas que las de la simple, extendidas, irregulares, lívidas, y presentan el aspecto de las equimosis recientes. Estas manchas tienen el mismo asiento é iguales caracteres que las de la púrpura simple, de las cuales se observa tambien un número mas ó menos considerable entre ellas.

En algunos casos raros se han presentado las manchas purpurinas cubiertas de una *vesícula llena de sangre*.

Pero un carácter todavía mas importante, porque sirve para distinguir esta forma de la anterior, es la presencia en diversas *mucosas* de manchas de un color rojo oscuro semejantes á las que se presentan en la piel. Estas manchas son otros tantos puntos por los cuales se efectúan *hemorragias*, por lo comun muy abundantes y á veces fulminantes. Hay tambien casos de púrpura en los que hasta se verifican las hemorragias en el parénquima de los órganos, y ya hemorragias constitucionales, y entonces son hemorragias fulminantes (1). Algunas veces estas hemorragias se hacen crónicas, y así se observan en ciertos individuos algunas manchas purpurinas en una mucosa, por ejemplo la de la boca, que producen por mucho tiempo hemorragias moderadas, que repitiéndose todos los dias á intervalos diferentes, pero cortas, concluyen por deteriorar completamente la constitucion.

Entre los *síntomas generales* que pertenecen á la púrpura hemorrágica, es preciso distinguir los que acompañan á la enfermedad de los que resultan de ella. Los primeros son los mismos que en la *púrpura simple*, pero mucho mas intensos; así al cansancio se agrega con frecuencia ansiedad precordial, los desvanecimientos, la lipotimias, etc.; la *calentura* es constante y mas intensa, y algunas veces se ha observado *diarrea* y *dolores cólicos* mas ó menos fuertes, aunque mas comunmente hay *estreñimiento*. En cuanto á los segundos, no son mas que los síntomas de la *anemia*, y que por consiguiente seria inútil descubrir aquí (2).

El doctor Parkes (3) ha hecho la análisis de la sangre venosa en dos casos de púrpura hemorrágica. En el primero habia disminucion general en la proporcion de los materiales sólidos de la sangre, conservándose la proporcion relativa de cada uno de ellos; en el segundo, la circunstancia mas notable era el *aumento de la fibrina*, y en los dos, *estaba aumentada la cantidad normal de hierro*.

En un caso citado por Hérard (4), no se ha encontrado indicio de fibrina, siendo imposible separar los glóbulos del suero; pero en un caso semejante hemos encontrado una notable cantidad de fibrina, de modo que no hay nada positivo en este asunto.

#### § IV.—Curso, duracion y terminacion.

El *curso* de la enfermedad es por lo comun rápido, pero se observan en esta especie las mismas erupciones que hemos indicado en la anterior, y ya hemos dicho tambien que podia adoptar la *forma cró-*

(1) Véase PISTAXIS (tomo II, p. 216), HEMATEMESIS (tomo III, p. 609), etc.

(2) Véase art. ANEMIA (tomo I, p. 539).

(3) Parkes, *London medical Gazette*, 1848.

(4) Hérard, *Bulletin de l'Acad. impériale de méd.*, t. XVIII. Paris, 1852, p. 298.

*nica*. De aquí resulta que la *duracion* es muy variable, lo cual depende especialmente de la abundancia de las hemorragias. En cuanto á la *terminacion*, es con frecuencia funesta, y á las hemorragias abundantes debe atribuirse tambien la muerte. Cuando estas hemorragias se efectúan en el interior mismo de los órganos, y ocupan una porcion de puntos, puede ser la muerte casi instantánea.

#### § V.—Lesiones anatómicas.

Consisten únicamente en infiltraciones sanguíneas en la piel y en el tejido de los órganos y en el estado exangüe de las diversas partes del cuerpo.

#### § VI.—Diagnóstico y pronóstico.

El *diagnóstico* no requiere grandes pormenores, pues claro está que es el mismo que en el caso anterior, y además viene á hacerle fácil la existencia de las hemorragias. Cuando puede percibirse el punto de la mucosa por donde sale la sangre, y en este punto hay manchas purpurinas, ya no es posible dudar.

El *pronóstico* es mucho mas grave que en la especie anterior, y el peligro se mide sobre todo por la abundancia de las hemorragias.

#### § VII.—Tratamiento.

Vuelve á hallarse aquí, pero en proporciones muy distintas, lo que hemos dicho de las indicaciones enteramente opuestas para el tratamiento de la *púrpura simple*; por lo demás esta diferencia depende de las mismas causas. Así, pues, podrán emplearse las *sangrías* y los *emolientes*, aunque solo en el menor número de casos, pues las mas veces habrá que disponer segun las circunstancias la *quietud* completa, el uso de los *ácidos vegetales* y de las *bebidas heladas*, hacer tomar al enfermo *alimentos frios*, ó bien emplear la *quina* unida al *agua de Rabel*, el cocimiento de *ratania*, los *vinos generosos*, los *amargos*, etc. Tambien podrá ser útil mantener libres los órganos digestivos por medio de algunos *purgantes*, por ejemplo, de los *calomelanos*. (Cazenave.)

Un periódico inglés (1) refiere la observacion de una mujer próxima á sucumbir á esta afeccion, y en la que el *ácido agálico* administrado á la dosis de 2 gramos unido á 4 gotas de láudano cada media hora, hizo cesar los accidentes. «Casos observados recientemente, añade este periódico, nos hacen creer que el *ácido tannico* es un antihemorrágico por excelencia, y que puede reemplazar al ácido agálico.»

(1) *The Lancet*, y *Bulletin général de thérapeutique*, 15 Mayo 1851.

El doctor Harty (1) ha visto curar con rapidez la *púrpura hemorrágica* á beneficio de los purgantes repetidos.

El doctor Moore Neligan (2) ha referido cuatro casos, en los cuales se ha curado con prontitud una *púrpura hemorrágica* muy grave por medio de la *esencia de trementina*, cuyo medicamento administra á la dosis de 25 á 40 gramos en los adultos, y de 8 á 15 en los niños. Aun cuando este autor cree que la esencia de trementina posee una propiedad antihemorrágica particular, todo induce á creer que solo obra como un purgante, porque por una parte Moore Neligan ha cuidado asegurar la acción laxante agregado el aceite de ricino, y por otra la rapidez de la curación ha estado en razón directa del efecto purgante.

«En algunas circunstancias, añade Cazenave, pudiera recurrirse á las *emisiones sanguíneas* generales y locales; pero siempre que se use este medio debe hacerse con sumo cuidado.» El doctor Losetti (3) ha referido un caso de *púrpura hemorrágica*, en el cual seis *sangrías* han producido primero un alivio pronto y después una curación rápida.

«Deben combatirse las hemorragias que acompañan á esta forma de *púrpura*, añade el autor que venimos citando, con *lociones de agua de nieve*, por medio de *inyecciones elípticas*, y con el *taponamiento* si fuese necesario. En estos casos se han obtenido buenos efectos del uso de las *abluciones frías á todo el cuerpo*.

»En cuanto á las manchas purpurinas, se las puede atacar localmente con la aplicación de *compresas empapadas en cloruro de cal* ó con *cocimientos astringentes*.

»Lo que especialmente conviene es colocar al enfermo en *condiciones higiénicas* favorables, y así se procurará que respire un aire puro, que habite en parajes sanos, y se le someterá á un *régimen* alimenticio suave y corroborante. Por último, cuando mas especialmente se puede recurrir al uso de algunos *tónicos*, por ejemplo, á las *bebidas ferruginosas*, es durante la convalecencia, en cuya época he empleado muchas veces con ventaja los *baños de mar*.

Una cuestión importante se debate hoy en las sociedades científicas, y es el empleo al interior del *percloruro de hierro*, en las hemorragias, y especialmente en la *púrpura*. Pize (de Montélimart) ha sometido á la Academia de Medicina una Memoria relativa al empleo del percloruro de hierro en el tratamiento de la *púrpura hemorrágica*, y su *acción sedante* sobre el corazón (4). «Las conclusiones de Pize, son las siguientes: 1.º Que el percloruro de hierro es el agente por excelencia de curación de la enfermedad, pues que detiene las

(1) Harty, *Edinburgh medical and surgical Journal*, t. X.

(2) Moore Neligan, *Dublin Journal*, Noviembre 1845.

(3) Losetti, *Annali universali di medicina*, Marzo 1848.

(4) Pize, *Bulletin de l'Académie de médecine*, t. XXV, p. 636 y siguiente.—*Gazette hebdomadaire*, 25 de Mayo, 1860, n.º 21, 348.

hemorragias en el espacio de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, y que continuado durante algunos dias, hace entrar rápidamente en convalecencia al enfermo; 2.º, que puesto que produce una lentitud inmediata en la circulación, haciendo descender los latidos del pulso en veinticuatro horas de 110 á 80 pulsaciones, el percloruro de hierro ejerce una acción sedante en el corazón. Devergie, que no ha podido experimentar sobre casos de *púrpura hemorrágica*, aprueba por analogía el tratamiento en cuestión, pues que ha visto curarse con rapidez la *púrpura simple* por el percloruro de hierro, exceptuando siempre los casos de *erupción sucesiva*.

No podemos entrar en la apreciación de las diversas opiniones emitidas sobre el mecanismo de su acción, pues que algunos médicos han negado el valor del medicamento y referido las curaciones á la naturaleza ó á otros medios empleados.

Solo añadiremos que Bouillaud cree que Pize se apresura demasiado al atribuir al percloruro de hierro una acción sedante sobre el corazón; que Piorry reclama la primacía de la aplicación del percloruro de hierro á la enfermedad en cuestión; y que Trousseau niega la absorción de las preparaciones ferruginosas, etc.

Como es imposible prever lo que resultará de una cuestión aun pendiente, solo animaremos á los prácticos al ensayo del mismo medicamento, que después de todo no puede ser perjudicial.

Pize aconseja darle á la dosis de 25 á 30 gotas en 100 gramos de julepe en las veinticuatro horas. Se puede formular del modo siguiente:

R. Julepe simple.... 100 á 120 gram. | Jarabe simple..... 30 gram.  
Percloruro de hierro. 25 á 30 gotas. |

Mézclese. Para tomar á cucharadas grandes en las veinticuatro horas.

Se evitará la asociación de preparaciones que contengan tanino. (V. A. Racle.)

### ARTÍCULO III.

#### HEMATIDROSIS.

Examinando las observaciones publicadas por los médicos de todos tiempos, y en particular revista á las reflexiones hechos y reflexiones establecidas por Parrot (1), llegamos á admitir casi necesariamente las ideas de este médico.

#### § I.—Definición, sinonimia.

*Definición*.—La *hematidrosis* es una enfermedad rara vez heredi-

(1) Parrot, *Étude sur la sueur de sang et les hemorrhagies névropathiques*. Paris, 1860; y *Gazette hebdomadaire*, Enero, 1860.